

EXPUESTO

Antoni Llena La retrospectiva de Valladolid muestra el desarrollo atípico de un artista que ha desembocado en una obra explosiva y frágil al tiempo

La pintura antes de caerse

Antoni Llena
La experiencia de la pintura
MUSEO PATIO
HERRERIANO
VALLADOLID

Comisaria: M. J. Balsach
C/ Jorge Guillén, 6
Hasta el 11 de septiembre
Posteriormente podrá verse en el Museu d'Art Jaume Morera, Lleida

CARLES GUERRA

Si Antoni Llena fuera americano muy probablemente hubiese sido celebrado de otro modo. Sus obras compartirían espacio con las de Robert Ryman, Robert Morris, Richard Tuttle o Jessica Stockholder. Sería encumbrado como un pintor moderno. Su aportación se reconocería con más énfasis. Probablemente. Pero siendo catalán la historiografía que lo enmarca es otra. Ni en Catalunya ni en España hemos tenido una modernidad crítica. Eso que en inglés se conoce por *modernism*, una especie de comentario a la propia tradición moderna. Y a la que él, sin duda, ha contribuido.

Así es como la obra de Llena no ha encontrado una ubicación convincente en la historia del arte último. Al contrario, suele tacharse de excéntrica. Si bien surge de una triple admiración por el ar-

bió como un amasijo de obras. Todavía recuerdo los papeles expuestos en cajas. El trazo del *cutter* y el leve peso del papel era todo con lo que contaban aquellas piezas. En algunas de ellas una buena dosis de polvo acumulado en el estudio seguía pegado al papel.

Desprotección material

Desafortunadamente, la desprotección material con la que se expuso el trabajo tuvo una réplica exacta en la recepción del mismo. La crítica lo desatendió. La exposición transcurrió sin pena ni gloria. En aquellos momentos la transguardia hacia estragos. El ruido del mercado impedía prestarle atención a una obra morosa y perezosa como la de Llena. En el ambiente flotaba un entusiasmo excesivo que no se correspondía con la flacidez de los papeles.

Desde entonces se ha convertido en

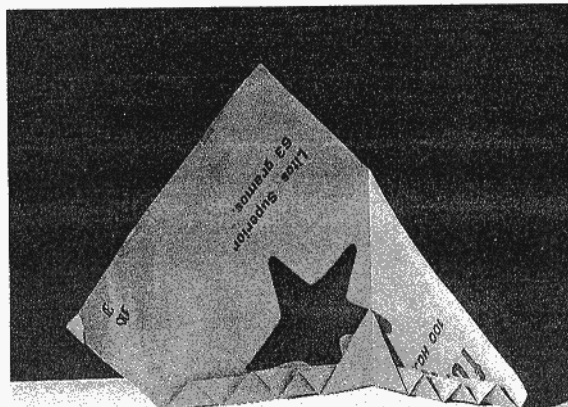
bién son característicos de otras series más bien me hicieron pensar en una intensa actividad de estudio, de concentración en el taller. Interpreté la serie como el placer de sustraerse al mundo exterior e ignorarlo. Nada más lejos de lo que él pretendía.

Luego, frente a obras como *Et in Arcadia Ego* (1995), uno queda intrigado y a la vez seducido. Una manta blanca doblada hasta formar un paquete compacto y encima una forma que recuerda vagamente una vagina no constituyen un mensaje muy explícito. Uno podría quedarse esperando toda una vida a que ese objeto confirme su sentido último, convencido de que esos materiales encierran algún secreto.

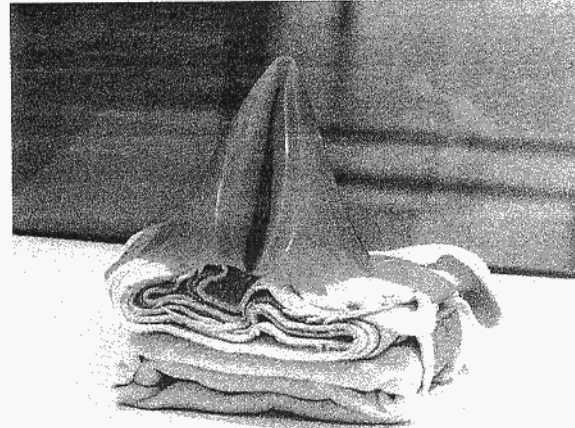
Resolver enigmas

Pero la exposición no es el lugar idóneo para resolver estos enigmas. La exquisitez formal que le caracteriza enreda la visión con buenas lecciones de pintura y nos aleja de los posibles contenidos literarios. Parece que haya hecho suyo el dictum de Greenberg: "Content has to be avoided like a plague". Tendrá que ser en la entrevista con el autor donde estas obras revelen su carácter autobiográfico. Al describir la génesis de la obra con el tejido blanco Llena recuerda que sobre él murió su madre. Guardándolo pretendía conservar el calor del cuerpo fallecido.

Pero incluso obras de aspecto menos dramático retienen el aura que imprime el contacto del autor con los materiales. Muchas de ellas dan la impresión de sostenerse milagrosamente. Como si al



01



02

te conceptual, el arte povera y la figura de Tàpies, pronto se define por una precariedad exacerbada. En 1970 Alexandre Cirici Pellicer ya dijo que "mientras en el mundo pasaban todas estas cosas, Antoni Llena trabajaba, solo, en un camino paralelo".

Sigue tal cual. La retrospectiva de su trabajo que ahora se presenta en el Museo Patio Herreriano de Valladolid confirma un desarrollo atípico. Unos inicios en los sesenta ligados a experimentos de corte conceptual desembocan en una pintura explosiva y frágil a la vez. Pinturas que en determinadas ocasiones exigen tal complejidad espacial y compositiva que adquieren la categoría de esculturas. Entretanto, diez años de silencio en la década de los setenta, durante los cuales Llena contuvo su actividad. Hasta que a principios de los ochenta reaparece con unos papeles recortados y doblados, enredados en pliegues y superposiciones.

En 1989 la Fundació Joan Miró, a la sazón dirigida por Margit Rowell, le dedicó una gran exposición. Llena la concie-

ra una obra que fabrica sus propios aliados. En los textos de Llena publicados asiduamente en el diario *Avui* se rastrean sus congéneres: disitinguidos ejemplos de la pintura italiana y clásica, buenas muestras de literatura y comparaciones atrevidas que revelan un gusto sólido. En dichos textos Llena aparece como un intérprete de la cultura que emite sus juicios al margen de cánones.

Las obras retienen el aura del contacto del autor con los materiales, muchas de ellas dan la impresión de sostenerse milagrosamente

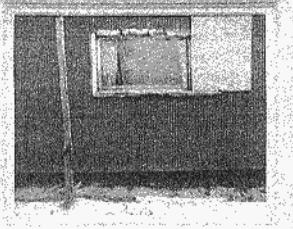
A pesar de ello, parece como si Llena pintara para remediar una torpeza intelectual. Como si las obras articulasen lo que el autor no es capaz de comprender por otros medios. Hablando con él me dijo que la serie *Viatge d'hivern* (2003) fue su respuesta a la guerra de Iraq. Confieso que al ver la exposición no lo deduje. Los pequeños trozos de cristal, los alambres retorcidos, la cinta adhesiva que los une y los papeles arrugados que tam-

cerrar la puerta con un golpe fueran a derrumbarse.

La gracia consiste en eternizar este momento. Con los papeles recortados la incisión del *cutter* se aproxima peligrosamente a los extremos. En las vitrinas todo se aguanta por pelos. Nada parece fijado con rotundidad. Lo que a fin de cuentas crea una sensación de amenaza. Cada una de estas obras anuncia una

catástrofe con su forma. Para estas piezas el desastre sería sucumbir a la gravedad. Tal vez por eso Llena insiste en comprobar hasta qué punto puede sortear el peso real de la obra. Sus esculturas públicas en la Vila Olímpica, en el ayuntamiento de Barcelona y en una fachada interior de El Corte Inglés llevan esta obsesión al paroxismo técnico. Todo el trabajo consiste en evitar que se caigan. |

Esko Männikkö



La galería barcelonesa Estrany de la Mota (passatge Mercader, 18) presenta hasta el 14 de julio las fotografías de Esko Männikkö (Finlandia, 1969) un recorrido por sus trabajos de los últimos años a través de 60 imágenes, que muestran una sensación de aislamiento y melancolía.

CORTESÍA GALERÍA ESTRANY DE LA MOTA

01 'L'estel fugaç', 1965, papel manipulado

02 'Et In Arcadia Ego N°1', 1995, muletón, cinta adhesiva y caucho